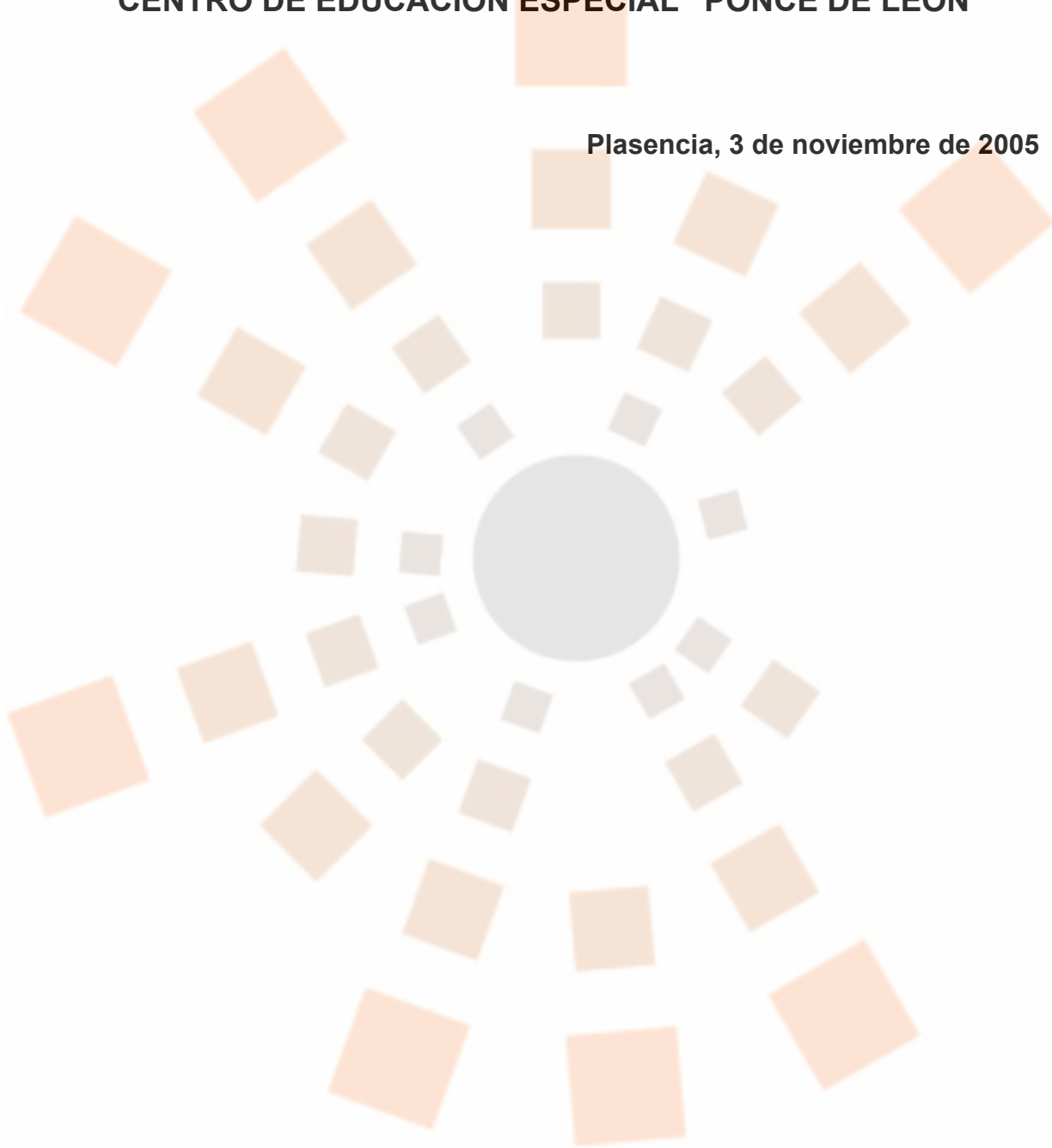


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL CURSO ESCOLAR 2005-2006, EN EL  
CENTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL “PONCE DE LEÓN”**

Plasencia, 3 de noviembre de 2005



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ESCOLAR 2005-2006, EN EL CENTRO DE EDUCACIÓN ESPECIAL “PONCE DE LEÓN”**

**Plasencia, 3 de noviembre de 2005**

Señora alcaldesa de Plasencia, señor director del Centro Ponce de León, autoridades, señoras y señores, alumnos, padres y madres de alumnos de este centro.

Cualquiera que haga una comparación a partir de hoy entre la inauguración del curso universitario en Extremadura y la inauguración del curso escolar en la región podrá establecer comparaciones seguramente a favor de la inauguración del curso universitario en cuanto a boato y protocolo se refiere. Pero eso no significa que desde la perspectiva de la Junta de Extremadura el boato dé más importancia a una inauguración que a otra.

Este acto de inauguración con menos relieve, con menos autoridades, con menos público, con instalaciones menos ampulosas, no quiere decir que sea una inauguración dirigida a un sector de la educación en Extremadura al que le demos menos importancia como consecuencia de que sea un acto más modesto. Diría todo lo contrario. Este acto es mucho más importante, desde mi punto de vista, que la inauguración del curso universitario, con ser los dos fundamentales para la educación en Extremadura. ¿Por qué es más importante? Porque aquí está la educación obligatoria y estamos inaugurando el curso escolar 2005-2006 de la educación obligatoria en Extremadura.

Este año hemos querido hacerlo en un centro de educación especial. Bien, cuando hemos entrado y hemos pasado al salón donde estaban los alumnos y las alumnas, he podido apreciar, en el breve momento que he estado con ellos, que ninguno de los alumnos que hay ahí son iguales. Todos son diferentes. Todos tienen una problemática distinta. Todos están calificados bajo el epígrafe de alumnos de educación especial, pero hay una enorme diferencia entre la circunstancia que cada uno tiene en función de la especialidad que les ha traído aquí.

Eso significa que la sociedad, a través de la Junta de Extremadura decide que puesto que hay alumnos que tienen una circunstancia especial requiere centros con una atención en función de la especialidad de los alumnos. Cuando esa especialidad se puede desarrollar y tratar y educar en un centro normal, entre comillas, pues, no existe más que la posibilidad de integrar

a esos alumnos en esos centros dándoles un tratamiento diferencial como consecuencia de la especialidad que conlleva ese alumno.

Cuando no es conveniente desde el punto de vista educativo, pedagógico, terapéutico que esos alumnos estén dentro de los llamados centros normales, entonces, se acude y se da un segundo paso a hacer un centro especial donde esos alumnos, con todas sus particularidades y singularidades, tienen profesores y tienen un ambiente en el que puede no perder la comba, no perder el hilo, no perder el camino que les permita, en definitiva, ser personas en el día de mañana adultos, con sus necesidades más o menos cubiertas. Desarrollarse como ciudadanos, como personas, y poder en muchos casos, incluso, poder tener una actividad desde el punto de vista laboral, y para eso los centros que tenemos en la región y aquí también en Extremadura lo acreditan y lo demuestran.

He visto también en este tipo de centro, además, de la singularidad de los alumnos, una circunstancia que me gustaría resaltar. Ninguno de estos alumnos suspende, ninguno de estos alumnos suspende. Y ninguno de estos alumnos tiene el temor de saber si se van a poder acomodar al grupo y al ritmo que marca el grupo. Quiere ello decir que la autoridad de los educadores de este centro no se basa en el aprobado o en el suspenso, sino que se basa en otro tipo de circunstancias. Y yo creo que, fundamentalmente, los profesores de este centro y todos los centros que existen en Extremadura de estas características consideran un éxito el que esos alumnos vayan avanzando y consideran un fracaso el que esos alumnos no avancen. Y eso es muy importante en el sistema educativo. Cuando uno se considera responsable de lo que ocurre con los alumnos que están a tu cargo, evidentemente, te esfuerzas al máximo porque si no lo consigues estás fracasando.

Y además, aprecio y compruebo también que este acto es la mejor circunstancia para valorarlo, que los padres están absolutamente implicados en el proceso educativo de sus hijos. Estaban aquí prácticamente todos, pero no hoy, porque es el día de la inauguración y porque lo hacemos en este centro. Todos los días. Todos los días los padres se implican en la educación de sus hijos. Hacen un seguimiento constante y continuo. Y eso es muy importante para el proceso educativo, sea cual sea la circunstancia, el que los padres estemos implicados en el proceso de educación de nuestros hijos.

¿Por qué quiero resaltar esta circunstancia? Porque creo que esto es un buen modelo para imitar en los centros, entre comillas, normales que existen en la región. Es decir, la diversidad que se pone de manifiesto en el Ponce de León y en otros centros de la región, la diversidad, no solamente es cualidad de los alumnos y alumnas que aquí están. La diversidad y la individualidad es consecuencia también de los alumnos que existen en todos los centros educativos de la región extremeña y, por supuesto, en cualquier centro educativo del mundo.

Se puede tener la tendencia equivocada de que dos adolescentes de doce, trece, catorce años, son exactamente iguales porque tienen las mismas costumbres, les gusta la misma música, visten de la misma forma, hablan de

igual forma, etc., etc., y podemos caer en el error de pensar que como son iguales, tienen que tener tratamientos educativos iguales. Pero dos adolescentes no tienen por qué ser exactamente igual aunque tengan ese tipo de costumbres, de vivencias, más o menos comunes que nos permiten casi no diferenciar a uno de otros. Y ahora, todavía, con más satisfacción para mí el que no se puede diferenciar ni siquiera cuando son de pueblo o son de ciudad; y que no se puede diferenciar, incluso, cuando son pobres o son ricos. Es decir, que hemos llegado a un nivel aceptable y para mí muy satisfactorio de que uno va por un pueblo y va por una ciudad y no distingue quiénes son los niños de pueblo y quienes son los niños de ciudad. En mis años sí que se distinguía bastante bien cuál era el niño de ciudad y cuál era el niño de pueblo y también se distinguía muy bien cuál era el niño rico y cuál era el niño pobre. Normalmente el niño rico estaba estudiando y el niño pobre a los once años salía de la escuela para dedicarse a las faenas domésticas o coger el camino de la inmigración con sus padres.

Eso, afortunadamente, se ha neutralizado. Y hemos conseguido un éxito muy importante que es la universalización de la educación. Es decir, todo el mundo tiene la misma igualdad de oportunidades. Todo el mundo puede sentarse en un pupitre sea cual sea su circunstancia socioeconómica. La igualdad de oportunidades, por lo tanto, se ha conseguido.

Y ésa es una aspiración que para un liberal esté bien, pero para un socialdemócrata sólo empieza. Es decir, el que todo el mundo se pueda sentar en un pupitre ya es un logro importantísimo. He dicho antes, a los once años, la cantidad de niños nuestros que salían de las escuelas. Que ahora se puedan sentar en el mismo pupitre el hijo de una persona que tiene muchos recursos con la hija de la persona que arregla la casa de ese que tiene muchos recursos es un éxito espectacular. Que en un mismo pupitre esté sentada la hija del presidente de la Junta y la señora que friega las escaleras de la Junta de Extremadura es un éxito espectacular, espectacular, porque eso antes no ocurría.

Ahora bien, el que todo el mundo tenga la misma igualdad de oportunidades no quiere decir que todo el mundo pueda aprovechar de la misma forma las oportunidades que la sociedad está ofreciendo y ahí de nuevo interviene la diversidad y ahí de nuevo interviene la individualidad. No todo el mundo tiene la misma posibilidad de aprovechar las oportunidades que se le brindan porque no todos los adolescentes son exactamente iguales. Son diferentes. Y las diferencias pueden venir por razones económicas, por razones ambientales, por razones geográficas, por razones idiomáticas, por razones de raza, por razones de religión e incluso por razones de sexo. Es decir, toda esa amplia gama de diferencias existen, que nuestros hijos en la sociedad en la que nos estamos moviendo.

Y por lo tanto, deberíamos intentar hacer un esfuerzo, y yo quiero que la Junta de Extremadura siga haciéndolo y también toda la sociedad, para que la educación en cualquier nivel y en cualquier circunstancia comprenda que, efectivamente, estamos ante alumnos que tienen una diferencia en algunos



casos muy acentuadas y que la igualdad de oportunidades no todo el mundo puede aprovecharlas de la misma forma en función de distintas circunstancias.

Estamos en Plasencia, estamos en un centro de educación especial, hay muchos centros educativos y hay una residencia sanitaria y hay una residencia sanitaria. Estamos hablando de dos derechos esenciales para que una sociedad se considere moderna y desarrollada, el derecho a la educación y el derecho a la sanidad, a la salud. ¿Qué ocurre con un paciente que ingresa en el hospital de Plasencia o en el centro de salud más próximo? Normalmente tenemos la tendencia los pacientes a decir: me duele aquí, mi vecino tiene el mismo dolor, deme usted las pastillas que le dio a mi vecino. ¿Qué dice el profesional sanitario? No, no tiene usted nada que ver con su vecino. Yo le voy a analizar, la voy a ver, y porque su vecino tenga ese dolor, no quiere decir que usted exactamente tenga el mismo dolor, y las pastillas de su vecino no quiere decir que le vengán bien a usted. Y le hace un tratamiento diferenciado e individualizado. Y si a la semana no mejora, seguramente le cambiará el tratamiento para ver si con otro tratamiento es capaz de mejorar al paciente que es su responsabilidad, sanarlo. Y si a la semana siguiente no mejora, hace una consulta con algunos otros colegas y dice: tengo aquí un problema que no soy capaz de resolver. Y consulta con sus colegas y hace una sesión clínica a las ocho de la mañana. Y entre todos los colegas son capaces de vislumbrar qué puede pasarle a ese paciente y le hacen un tratamiento distinto del que estaba haciendo el colega que no había sido capaz de dar con la tecla. Y, seguramente, la cosa puede ir bien y el paciente sale del hospital.

¿Qué ocurre cuando ese mismo paciente entra en un centro educativo, cuando ese mismo paciente entra en un centro educativo no para curarse sino para formarse? Pues, entonces, ya la cosa cambia. Ya la cosa cambia. Ya efectivamente si le duele aquí es como el vecino y los vecinos y los vecinos. El mismo dolor para todos y, por lo tanto, el mismo tratamiento para todos. Sin tener en cuenta que hay alumnos y alumnas que parecen iguales pero que, sin embargo, tienen diferencias. Por ejemplo, hay un alumno que parece igual, tiene la misma edad, tiene la misma oportunidad, se sienta en el mismo pupitre, acude con el mismo chándal, con los mismos libros, pero resulta que sus padres no tienen formación para poderle ayudar en las tareas que por la tarde hacen nuestros hijos. Ahí ya hay una diferencia, hay una diferencia. A lo mejor ese alumno no tiene la capacidad de poder encontrar en su casa un ambiente donde haya siquiera un libro que poder consultar o una enciclopedia, sencillamente porque sus padres tienen unas circunstancias socioeconómicas distintas. O sencillamente porque su vida familiar es una vida familiar que no está bien estructurada, se ha desestructurado por las razones que sea, que ese niño está pasando por un mal momento, ese niño está pasando por un mal momento, sus padres se han divorciado, se han separado. Hay miles de circunstancias que hacen que los alumnos sean diferentes y, ahí normalmente no actuamos como en la medicina, que es decir: vamos a ver, este paciente que parece que no mejora. Es decir, este alumno que parece que no avanza, vamos a ver cómo somos capaces de hacerle un tratamiento diferenciado de el de al lado, porque si no le hacemos un tratamiento diferenciado de el de al lado, seguramente no va a curar, seguramente no va a formarse, seguramente no va a superar, totalmente seguro va a fracasar.

Incluso hay alumnos que teniendo las mismas circunstancias socioeconómicas, etc., etc., unos son más rápidos y otros son más lentos. Pasa en todos los órdenes de la vida. Unos corren cien metros en nueve segundos y otros corren cien metros, si llegamos, en veinte minutos. Bueno, pasa igual con el intelecto, hay alumnos que son muy rápidos y hay alumnos que son muy lentos. Hay alumnos que tardan un segundo en leerse un problema y hay alumnos que tardan cinco minutos. Hay alumnos que tardan tres segundos en comprender el problema y hay alumnos que tardan diez minutos en comprender el problema. ¿Qué es lo que hacemos? Lo que hacemos es que en una hora usted tiene que terminar el examen y punto y final. Oiga, y si me da usted una hora y cuarto, seguramente apruebo. Pero cómo no, usted suspende.

Entonces, si somos capaces de descubrir que cada alumno es un mundo y cada clase el universo, como dice algún profesor, que es lógico, entonces, estaremos quizás acercándonos a lo que es la diversidad, a lo que es la educación individualizada.

¿Qué es lo que está fallando en...? tanto que se habla del fracaso escolar, ¿qué es lo que está fallando? Se dice una cosa que creo que no es cierta. Se está diciendo constantemente que, cada vez son más voces las que lo repiten, que nuestros alumnos, nuestros hijos, nuestros adolescentes han perdido el valor del trabajo, y eso es falso de todas las falsedades, eso no es verdad, eso no es verdad. Y cualquiera que tenga hijos en edad escolar sabe que trabaja más que nosotros de aquí a Lima. Si yo hubiera estudiado lo que estudia mi hija, yo sería premio Nobel y seguramente no estaría aquí. Pero como estudiaba poco, pues me dediqué a esto.

Pero, quiero romper una lanza en favor de nuestros jóvenes, estudian y mucho, trabajan y mucho. Seis horas de clase diaria, seis, más dos o tres de preparación. Estamos hablando de ocho, nueve o diez horas al día. Más trabajo que muchos adultos en la sociedad en la que vivimos. Por lo tanto, primer error que se está cometiendo es desmoralizar a nuestros jóvenes diciendo que son gente que ha perdido el valor del trabajo. No es verdad, no es verdad. A lo mejor han perdido el gusto por el trabajo que hacen, que eso es otra cosa. El gusto por el trabajo que hacen. Tal vez porque el trabajo que tienen que hacer es un trabajo que necesita ser muy discutido y necesita ser corregido.

Segunda cuestión, no creo que el problema de la educación sea el seguimiento, la dedicación que los padres hacemos en el proceso educativo de nuestros hijos. Ya me gustaría a mí y a muchos de los que tienen mi edad que nuestros padres se hubieran implicado en el proceso educativo nuestro de la forma que lo hacemos ahora, en líneas generales. Nuestros padres no querían saber nada del sistema educativo, entre otras cosas porque no entendían de qué iba eso. Y nuestros padres lo único que hacían era darnos dos o tres bofetadas, de vez en cuando, cuando protestábamos porque el maestro nos había regañado o nos había pegado.

Entonces, nadie nos hacía un seguimiento, sólo se preocupaban de que fuéramos a clase, y como se preocupaban tanto, normalmente lo que hacíamos era no ir a clase y fugarnos de clase en cantidades industriales, mucho más que lo que lo hacen nuestros hijos de hoy, que son unas hermanitas de la caridad, que van todos los días a clase.

Así que, no creo que sea ese el problema, porque los padres nos implicamos, en líneas generales y con los matices que he dicho anteriormente de que hay padres que tienen más capacidad y padres que tienen menos capacidad. Y abro un paréntesis: si hay padres que tienen muy poca capacidad o padres que teniendo mucha capacidad tienen poco tiempo, los alumnos terminan haciendo una cosa que me parece que es el verdadero fracaso del sistema educativo, que es ir a dar clases por las tardes. Y no me atrevo a dar una cifra, pero un porcentaje muy importante de nuestros alumnos salen de sus institutos, de sus centros educativos y se van por las tardes con personas no cualificadas a dar clases particulares. Y me extraña mucho que los padres no protesten. Los padres piden gratuidad de los libros de texto y se les olvida pedir otra gratuidad, que son las clases particulares, que se gastan como cien veces más en la clases particulares que lo que cuestan los libros de texto a principios de curso.

Y no entiendo muy bien, como no entendería yo, por seguir con el ejemplo sanitario, que cuando entran en el hospital de Plasencia estén por la mañana allí y por la tarde se vayan al médico de la esquina y después vuelvan por la mañana al hospital. No es posible, si los mejores especialistas están en el hospital. Va a ir usted al curandero de la esquina. Dice sí, yo es que por la tarde me voy y por la mañana vuelvo otra vez a pasar la consulta y a que me vea el médico, etc., etc. Bueno, pues, en nuestro sistema educativo, no en el extremeño, en todos, nuestros alumnos, en un porcentaje muy grande por las tardes acuden a aprender lo que, por lo visto, no les enseñan por la mañana. No es posible que por la tarde enseñen más que por la mañana. No es posible. Porque los profesionales de verdad están por la mañana. Están por la mañana. Y profesionales de verdad con una formación y preparación y como nunca tuvieron los profesionales educativos en España. Como nunca. Es decir, que van a ser los profesores que nosotros teníamos hace cuarenta años o cincuenta años comparados con los profesores actuales que casi todos son especialistas en algo, cómo vamos a comparar una situación con la otra. Hoy los profesores son infinitamente mejores, están mucho más preparados, conocen mucho más su materia y conocen mucho más las técnicas educativas y pedagógicas y didácticas que lo que ocurría hace cuarenta o cincuenta años. Entre otras cosas porque hoy nuestros profesores salen de la facultad de educación con una formación y, además, una especialización en la materia de tal forma que es imposible encontrarte hoy que alguien te dé literatura a las diez y matemáticas a las doce, como ocurría hace mucho tiempo. El de matemáticas da matemáticas, el de literatura da literatura.

Por lo tanto, tampoco ése puede ser el problema. Ése no puede ser el problema. Es decir, no puede ser el problema que los padres no se impliquen, porque los padres se implican; no es el problema que los alumnos estudien ni trabajen, porque trabajan y mucho, y no puede ser el problema que los



profesores no sepan, porque los profesores saben y mucho, y mucho. Quizás, el problema pudiera estar en que faltan medios, faltan medios para llegar a eso. Y es posible, lo ha dicho el director del centro, que todo es mejorable. Y es posible que todo es mejorable y todo tiene que mejorarse. Pero desde luego, esas espalderas yo no las había visto en mi vida cuando estuve en la ecuación obligatoria de mis tiempos. Un gimnasio, nunca; un laboratorio de física, menos; un laboratorio de química, jamás, jamás; un laboratorio de idiomas, nunca. Hoy tenemos un laboratorio de idiomas en cada pupitre, el ordenador, es el mejor laboratorio de idiomas que existe. Para cada dos alumnos un laboratorio de idiomas, esto era un sueño, era imposible. Pero hoy un ordenador es un laboratorio de idiomas, hay más de mil programas, más de mil programas en la red de idiomas para que el alumno aprenda inglés, francés, alemán, lo que quiera. Pero, ¿es posible que falten los medios?

Pero, si se compara con la situación anterior, medios hay muchísimos, muchísimos. Luego, ése tampoco puede ser el problema. Es decir, si hace cincuenta años el fracaso escolar no era tan estrepitoso como ahora, los profesores estaban muy mal pagados, tenían una formación relativa, los padres no se preocupaban de la educación de sus hijos porque no sabían de qué iba esa historia, los críos estudiábamos más bien poco y la mayoría a los once años dejaba de estudiar y no había medios, en los centros no había ningún medio, acuérdense ustedes, los más mayores de las escuelas a las que íbamos. No había ni cristales, se tapaban con cartones, había que hacer braseros para calentar, teníamos que tener la leche americana para mantenernos, que no nos salieran tantos granos, tomábamos la mantequilla de los americanos, etc. Es decir, no es posible que entonces, estas circunstancias sean las que propicien el fracaso educativo.

¿Saben ustedes dónde yo creo que está la clave? En que nos falta esa diversidad, esa individualización que tiene que tener todo alumno que entra en un centro educativo. Si fuéramos capaces de hacer el esfuerzo, y estoy convencido que lo seremos, de que, efectivamente, no todo el mundo sea tratado de la misma forma, sino que la diversidad entre en nuestros centros educativos, entre en nuestras aulas; y que el fracaso del alumno sea el fracaso del profesor y de los padres, por supuesto; y que el éxito del alumno sea el éxito del profesor y de los padres, por supuesto, entonces, yo creo que estaremos dando pasos de gigante para hacer que la mayoría de nuestros hijos no se queden en la cuneta en un sistema que, si solamente es homogéneo y general, evidentemente, el que no se adapte a la norma se queda fuera.

Y lo que tendremos que intentar por todos los medios es que nadie se quede fuera para que, efectivamente, no haya fracaso escolar aunque pueda haber un cierto fracaso del sistema porque, imaginaros un mundo donde nadie se quede fuera del sistema educativo y todo el mundo triunfe. La sociedad necesita, sigue necesitando, fontaneros, camareros, limpiadores, limpiadoras, etc., etc. Por lo tanto, el sistema tendría verdaderos problemas si el éxito fuera generalizado en toda la sociedad educativa.

Y en eso yo creo que es donde tenemos que hacer un esfuerzo importante y en eso es donde la Junta de Extremadura quiere hacer un



esfuerzo importante. Nosotros propusimos el año pasado un debate educativo. Ese debate educativo se ha celebrado y se ha celebrado creo que con éxito. Han participado los claustros, los profesores, han participado los padres, han participado los alumnos, quizás en menor medida, puesto que no hay un sistema de representación que permita la participación de los alumnos y las conclusiones ya están. Y las conclusiones de ese debate educativo las vamos a presentar y las vamos a discutir con el conjunto de la comunidad educativa al final de este mes en el que estamos.

Y en función de ese debate, donde seguro que todos vamos a aprender muchas cosas de lo que dice cada sector que forma parte del conjunto de la educación, ojalá seamos capaces de poner en marcha las medidas que se nos piden para poder hacer posible que la educación obligatoria sea una educación obligatoria donde todos los alumnos salgan de los centros escolares con sus títulos de secundaria obligatoria debajo del brazo y que, después, ya cada uno intente buscar la vida por otros derroteros y por otros menesteres.

Creo que tenemos mucho que hacer en la educación. Yo dije en cierta ocasión y lo he repetido y lo mantengo hoy: no sería yo un gobernante realizado hasta que no tuviera las competencias en educación. Ya las tenemos. Ya considero que, efectivamente, estamos gobernando en Extremadura. Lo otro era casi administración, hacer una carretera, dos carreteras, veinte carreteras. Esa administración que sin duda te da para avanzar. Pero de verdad, de verdad, la transformación de una sociedad, el progreso y el avance de una sociedad viene, si acertamos, desde el punto de vista de la cualificación y de la educación de nuestros hombres y de nuestras mujeres. Haber sido una región con un escaso bagaje cultural y educativo nos ha traído consecuencias nefastas a los extremeños. Quiere decir que si derrotamos al principal factor que nos hizo fracasar como sociedad, estaremos en condiciones de avanzar como sociedad y de avanzar, como ha dicho la alcaldesa de Plasencia, quizás algo más lento, pero todos juntos. Lo importante no es llegar los primeros, lo importante es llegar todos en el momento en el que hay que llegar.

Ayer, el Presidente del Gobierno en el debate sobre el proyecto de Estatuto de Autonomía de Cataluña ponía como ejemplo de región que ha acertado diferencias a la región extremeña. Pero, no es todo y no sólo de pan vive el hombre. No todo es economía. No se acercan las regiones entre sí porque tengan un nivel de renta similar. Hay otras cuestiones que hacen descubrir si una sociedad va bien encaminada o no. Y uno de ellos es la atención que se les preste desde el resto de la sociedad a aquellos que menos posibilidades tienen de avanzar al ritmo que marca la sociedad. En definitiva, los discapacitados y los mayores. Se tiene muchas veces la tendencia de quitar aquello que, aparentemente, estorba; y como vamos tan deprisa por la carretera, aquello que nos estorba lo metemos en la cuneta para que no nos imposibilite el paso rápido que todos queremos llevar.

Aquí en Extremadura, afortunadamente, estamos practicando una política donde cuando encontramos un obstáculo en la carretera no lo consideramos un problema, lo consideramos una circunstancia. Aminoramos la marcha y hacemos que todo el mundo vaya avanzando junto. Sería un fracaso

si no llegáramos nunca, será un éxito si llegamos un poquito más tarde, a tiempo, y todos juntos. Y eso significa este centro de educación especial y eso significa el sueño de tantas madres y de tantos padres que hace muy poco tiempo consideraban no solamente que tenían un problema en su casa, sino que le habían llenado la cabeza de tantas telarañas que consideraban, incluso, que era el producto del pecado.

Hoy, afortunadamente, estos padres y estas madres están tan felices como cualquiera de nosotros con tener un hijo. Tan felices y tan preocupados. Dice Javier Cercas, nuestro paisano, en su última novela, que ser padres es una irresponsabilidad que sólo se cura con la muerte. Pero dice a continuación: y no serlo también es una irresponsabilidad. Es decir, que es un problema, es un problema. Pero es un problema bonito si somos capaces de dar con la tecla para que nuestros hijos al final sean más felices que nosotros y al final tengan más oportunidades que nosotros. Y yo me siento muy satisfecho de parar un poco el ritmo y gastar dinero para que todo el mundo vayamos juntos y poder ver los ojos de algunas madres y de algunos padres que hace veinte años sentían como vergüenza y hoy sienten un gran orgullo. Orgullo que lo traducen muchas veces en darte las gracias. No tienen que dar las gracias de nada. Hacemos lo que tenemos que hacer porque es nuestra obligación y porque queremos ser personas decentes y sólo los indecentes dejan en la carretera a aquellos que no pueden ir a la misma velocidad de los que quieren correr mucho.

Así que, señoras y señores, este curso que inauguramos es el curso quizás más importante desde que tenemos las competencias en educación porque habrá conclusiones, habrá resultados, y espero que estemos todos a la altura de las circunstancias para que esas conclusiones y esos resultados redunden en beneficio del sistema educativo extremeño, de profesores, de alumnos y de padres. Nada más y muchas gracias.